

Sermón del 18 de mayo, 2014 – quinto domingo de la Pascua

Por Caleb Yoder, Iglesia Menonita de Calderón

Tema: "Jesús el camino"

Textos: Hechos 7:55-60, Salmo 31:1-5, 15-16, 1 Pedro 2:2-10, Juan 14:1-14

En el pasaje que acabamos de escuchar Jesús tiene unas palabras muy importante con sus discípulos, y con nosotros también por supuesto que somos discípulos también. Además vemos que Jesús tiene que volver a explicarse muchas veces porque los discípulos no entienden. Podríamos pensar en un aula de clases. Yo creo que casi todos hemos tenido alguna vez a un profesor no tan bueno que a veces no recuerda qué cosas los estudiantes han estudiado y qué cosas no. Hace preguntas que nadie puede contestar o avergüenza a los o las estudiantes que no contestan bien.

Así es que Jesús les dice a los discípulos: "ustedes ya conocen el camino para ir adonde yo voy." Pero parece que los discípulos nunca recibieron esa lección. Tomás se tiene que atrever: "Pero Señor, no sabemos a dónde vas, así que ¿cómo podemos conocer el camino?" Lo mismo había dicho Pedro, quien insistió que daría su vida por Jesús.

También Felipe pide: "muéstranos al Padre y con eso nos basta." Es la materia más básica y no la han aprendido todavía. Con eso Jesús parece enojarse: "¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes y todavía no me conoces?"

O Jesús no es tan buen profesor o los discípulos son lentos para entender.

Pero la verdad es que esto no es como una clase. Estas palabras se presentan como la última conversación que Jesús tiene con los discípulos antes de morir. Desea hablar de los temas más importantes y el evangelio de Juan presenta la enseñanza para las generaciones venideras.

Se acuerdan que el mes pasado leímos el pasaje donde Jesús lava los pies de los discípulos. Todavía están en esa última cena que Jesús tiene con ellos. Ya salió Judas y cuando terminan de tener esta última conversación partirán para el jardín de Getsemaní donde Jesús será entregado a las autoridades.

No es una clase donde se trata de transmitir contenido del cerebro del profesor/a para los cerebros de los/las estudiantes. No, ésta es una ocasión muy íntima en que Jesús quiere dar sus últimas palabras.

Cuando alguien sabe que se va a morir, ¿qué desea comunicar? Para la mayoría de las personas ya no importan los logros de la vida en ese momento sino la calidad de las relaciones, la reconciliación y el legado que deja atrás.

Si usted sabía que tenía cáncer y tenía pocos días de transmitir lo que es más importante a sus hijos o a un joven muy querido, ¿qué diría?

¿Sería algún consejo sobre las relaciones más importantes? ¿Sería algo sobre Dios?

¿Serían unos últimos deseos? ¿Serían palabras de consolación y amor? ¿Daría algún obsequio, para que lo recuerden o la recuerden cuando ya no esté?

O si usted se siente joven todavía y es alguien mayor que respeta mucho que se va, sea su padre o madre, un abuelo o abuela o un mentor... ¿qué consejos le gustaría recibir?

¿Qué necesita para seguir en los caminos de la vida? Tal vez alguna vez se ha despedido de un amigo o una persona que lo guiaba y se sintió el vacío de la presencia de esa persona. ¿qué palabras querría recibir?

En el evangelio de Juan más que otro libro aparece la frase creer *en* Dios o creer *en* Jesús. Una cosa es creerle a alguien y otra cosa es creer en una persona. Podríamos decir que creerle a Jesús es creer el contenido de sus palabras. Eso es importante obviamente. Pero muchas veces reducimos la idea de "creer en Dios" a sólo afirmar su existencia. Yo creo en Jesús quiere decir que creo que Jesús existe, y por mucho que me identifico como cristiano. En cambio, creer *en* Jesús, creer con Jesús como meta, es tener una confianza completa en su persona, en quien es. Es tener una relación con Jesús y no solamente afirmar sus palabras.

Vamos a ver otra vez las preguntas de los discípulos. Simón Pedro había dicho que no sabían a donde iba. Nosotros sabemos por conocer la historia. Sabemos que Jesús va a morir. Pero la muerte no es el destino. Jesús se unirá al Padre, a Dios. Él mora con Dios y nos prepara una morada para nosotros también. Pero eso no quiere decir que tenemos que salir de este mundo para tener una morada verdadera, sino que ya donde estamos Dios tiene un propósito para nosotros. Pertenece, tenemos trabajo.

Además la paradoja es que aunque Jesús dice que regresa para estar con el padre, también el padre ha morado en él todo este tiempo. El padre le ha infundido sus palabras a Jesús. El Padre está en Jesús y Jesús en el Padre. Ha estado presente con Jesús así que por ver el rostro de Jesús los discípulos han visto el rostro del padre. También las acciones de Jesús son las del Padre. El padre ha actuado en él para todas las obras que Jesús hizo y el padre y Jesús pueden morar en nosotros de la misma manera. Así es que dice que haremos obras mayores.

La otra paradoja es que Jesús se va, regresará y llevará a los discípulos. Pero también Jesús continúa morando en medio de sus discípulos, en medio de su pueblo y por eso les promete el espíritu santo. El pasaje usa varias imágenes para comunicarnos una verdad que no se aferra con palabras.

Aunque Jesús no está presente de una manera física pero creemos que por medio del Espíritu Jesús mora con nosotros. Los discípulos no saben a donde va Jesús y tampoco conocen el camino. Conocer este camino no es como saber qué bus hay que tomar para llegar a Quito, ni conocer las calles de la ciudad. No es conocer algo. Es conocer a alguien.

Así que Jesús contesta que él es el camino, la verdad y la vida. El camino al Padre lo es Jesús mismo. Es la conexión que los discípulos tienen con Jesús que les permite llegar al Padre.

Tenemos que dejar morar a Jesús en nosotros y necesitamos seguir el camino de Jesús. No se puede tener esa conexión con la persona de Jesús y no quedar afectado por los caminos de la vida de Jesús. Uno de los primeros anabautistas dijo "Nadie puede conocer a Cristo a no ser que lo siga en la vida."

No hay conocimiento secreto, no hay una receta especial, no hay que encerrarnos leyendo. Sólo se hace falta tener una relación con Jesús. Tener una estrecha conexión con él que sólo ocurre cuando lo sigamos, cuando obedecemos su mandamiento de amor, cuando tomamos su camino como modelo.

Más tarde Jesús dice, "Dentro de poco el mundo ya no me verá más, pero ustedes sí me verán. Y porque yo vivo, también ustedes vivirán."

Ése es el versículo 19 y me llama la atención porque indica que tenemos ojos diferentes para poder ver a Jesús y además vivimos precisamente por que él vive. Él es la fuente de la vida.

Yo he tenido buenos maestros, pero creo que la persona que más me ha servido como mentor o como guía es el que pastoreaba la iglesia donde yo crecí. Ya no es pastor allí pero lo considero mi pastor todavía.

Cuando tenía la edad de Santiago hice un voluntariado en la iglesia para ver si me gustaría el ministerio. No sabía realmente si era algo que me interesaba. Durante tres meses del verano leía libros que él recomendó, lo acompañé en las visitas, hice otras visitas sólo, prediqué con su supervisión, y recibí consejos de él. Fue breve el tiempo pero de cierta manera pude aprender observando porque veía lo que él hacía.

Cuento todo esto para decir que lo que hace un mentor o un guía no es tanto hablar, transmitir palabras. Es demostrar. Es modelar, para que uno siga de la misma manera. Eso es precisamente lo que Jesús hace. Cuando decimos que Jesús es el camino, siempre debemos pensar en eso. No es que Jesús sirva no más como una llave para abrir la puerta sin que nosotros caminemos también.

Así que para reflexionar tenemos que preguntarnos:

¿Vivo la verdad de Jesús? ¿Vivo el camino de Jesús? ¿Vivo la vida de Jesús?